

PES1820-PRP-003





Ref 15814



Libreria Ripoll

San Miguel, 12 - Apartado 338 - Tel. 978 221355 - Palma de Mallorca (2)
LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS • GRABADOS • XILOGRAFÍAS
AUTOGRAFOS • REBUSCA EDICIONES AGOTADAS • LIBROS RAROS

Autor Juan LLITERAS
Titulo Breves Apuntes sobre las
Revisado Enfermedades...
Edición Palma 1821, 1^a
Observaciones: Medicina

Ref.^a Precio 18.000-193

Ref.^a Precio 18.000-193

BREVES APUNTES

SOBRE LAS ENFERMEDADES

QUE SE MANIFESTARON

EN SON SERVERA

Á PRINCIPIOS DE MAYO DE 1820,

*Presentados á la Junta Superior de Sanidad por el Dr.
en Medicina D. Juan Lliteras, mandados imprimir
por disposicion de dicha Junta.*

PALMA.

POR FELIPE GUASP.

1821.

BREVES APUNTES

SOBRE LAS ENFERMEDADES

QUE SE MANIFIESTAN

EN SON SERVERA

A PRINCIPIOS DE MAYO DE 1820

Examinados y aprobados por la Junta Superior de Sanidad por el Sr.
D. Juan Lliteras, Médico de esta Provincia, en virtud de su
orden de 15 de Mayo de 1820.

EN SON SERVERA

EN LA TIENDA DE LA

1821

MUY ILUSTRE SEÑOR:

Adjuntos dirijo á V. S. estos breves apuntes sencillamente coordinados, que contienen en bosquejo los resultados que he observado de la voraz Adenoverosa que ha sufrido y desolado este Pueblo; los mismos que en obsequio de V. S. y de la humanidad entera se los presento para que con sus superiores luces los califique y haga de ellos el uso que estime conveniente; quedándome yo siempre atento y en agradecer sus sábias correcciones. = Dios guarde á V. S. muchos años. Son-Servera 26 Marzo de 1821. = Juan Lliteras. = Muy Ilustre Sr. Presidente y Vocales de la Junta superior de Sanidad de esta Provincia.

El papel histórico del horrible contagio, que en el año último devastó esa desgraciada villa, que V. ha presentado á la Junta Superior de Santidad, ha merecido el aprecio de esta corporacion; y para que se difundan las observaciones prácticas que contiene, en beneficio de la humanidad ha acordado darlo á la imprenta, y al mismo tiempo ha elogiado el celo que brilla en esta produccion, muy útil para los casos de igual desgracia que ocurran. Lo que comunico á V. para su inteligencia y satisfaccion. = Dios guarde á V. muchos años. Palma 19 de Mayo de 1821. = Guillermo de Montis. = Sr. D. Juan Lliteras,

Proponiendome trazar algunas observaciones generales fundadas sobre hechos y experimentos practicados por mi mismo, no entraré en examen alguno sobre la naturaleza del mal, ni de su causa; no me detendré en explicar minuciosamente los síntomas que le acompañaban, ni menos los trastornos y variaciones frecuentes que experimentaban los enfermos en el curso de su dolencia. Me ceñiré precisamente á formar la historia fiel del curso de la enfermedad, indicaré el método de curacion que adopté, demostraré las ventajas que produjo el aceyte ya como medio preservativo, ya como remedio curativo, concluyendo con algunas reflexiones sobre la inoculacion del virus bubonario y vacuno, y sobre la influencia del calor en la enfermedad fatal que acabamos de sufrir.

La primera víctima fué una muger cuya muerte verificada el 9 de Mayo á pocos dias de su enfermedad, se atribuyó á la caida de un

(6)

arbol : sobre el 15 murió su marido y un vecino suyo, aumentándose notablemente los enfermos en la misma calle, y familias de otras, en términos que en 17 fueron ya sacramentados ocho ó nueve. El 21 se llamaron algunos facultativos de Artá, que en union con el otro del Pueblo D. Serafin Nebot declararon las dolencias por malignas pero sin síntomas peligrosos de contagio.

Postrado en cama de una erisipela flegmonosa, no pude dar parte á esa Junta superior, y por lo mismo nada se supo en Palma de tan infausta ocurrencia hasta el 24 en que este Ayuntamiento incluyendo el dictámen que el 21 dieron los médicos avisaba la disminucion de los enfermos. Escitado por mí el Ayuntamiento llamó otra vez el 26 á los mismos facultativos que despues de examinar con atencion el estado de los pacientes declararon sospechosas las enfermedades que sufrían, particularmente el Dr. D. Pedro José Sureda que de acuerdo conmigo se esforzó en probar que la peste de bubon tenia muchisima analogía con las dolencias que acababa de observar.

En la noche del 27 llegó á mi casa el Dr. D. Miguel Pasqual comisionado por V. S. y enterado por mí del resultado que tuvo la Jun-

(7)

ta de facultativos celebrada en mi habitacion el dia anterior, y de las providencias sanitarias que se habian acordado, salió á pasar visita acompañado de los profesores y algunos concejales del Ayuntamiento; por desgracia no coincidió con nuestro dictámen conforme resulta del parte que dirigió á V. S. con la misma fecha, y mandó suspender algunas resoluciones tomadas por la Municipal; caracterizó las calenturas por *putrido-verminosas*, y adoptó el plan evacuante y tónico. El 31 habian aumentado los enfermos y los muertos, y Pasqual ya receló que las enfermedades eran contagiosas, pues en su parte las caracteriza por *putrido-ataxicas malignas de género contagioso*.

Desde el 1º al 2 de Junio cundió la enfermedad por todas partes, con lo cual aumentó el terror y la confusion, se presentó el desórden con el aspecto mas horroroso, abundó el contagio de modo que segun escribí á un amigo el 5 ya no habia calle ni quasi familia que no estuviese salpicada, habiendo fallecido en mi concepto mas de ciento cincuenta personas.

Observando Pasqual que la enfermedad resistia á los medios ordinarios de curacion de acuerdo con los demas facultativos dispuso el dia 6 se aplicasen causticos activos sobre los bubones,

(8)

carbúnculos, parótidas &c. que apuntaban, con el fin de averiguar si el arte podía suplir á la naturaleza.

Carecian estos desventurados aun en sus mismas casas de la asistencia precisa á causa del gran terror que dominaba á todos, capaz por si solo de romper los vínculos mas dulces: y por lo mismo se mandaron construir dos hospitales uno para los enfermos, y otro para los convalecientes, destinando á cada uno suficiente número de enfermeros con un Zelador de providad. Se dispuso igualmente dar mas profundidad á las zancas, que se hiciesen de ocho á nueve pies, que los cadáveres se encamisasen con cal llenando luego el hoyo de tierra hasta el nivel del suelo; que se prendiese fuego á las ropas de uso de los apestados, y caso de quedar hierma la casa se dejase dentro una porcion de cal viva y se la cerrase.

A causa de la poca ventilacion que tenian la mayor parte de los dormitorios de las casas, se mandó que los enfermos que estaban asistidos en las suyas y no iban al hospital se les sacase de los aposentos colocandoles en medio de la casa.

Sin embargo de que desde el 15 de Mayo hasta el 8 del citado Junio el número de muertos ascendia á cuatrocientos, aun insistia Pasqual en que la enfermedad no pasaba de una putrida ma-

(9)

ligna, que el excesivo trabajo, la miseria, y las pasiones de ánimo eran las causas determinantes de la epidemia ¿Y aun no bastaba tanta mortandad, ni los síntomas ominosos que acompañaban á aquellas calenturas para clasificarlas completamente? ¿Cuando tal vez en la historia de las pestes no se encontrará otra ni mas contagiosa, ni mas funesta, ni mas rápida en sus progresos, ni mas violenta en sus efectos; cuando no faltaba ninguno de los fenómenos que constantemente la caracterizan, se desconocia, mejor diré, se queria desconocer su naturaleza específica?

Desde el 9 hasta el 12 en que fue gravemente acometido el Dr. Pasqual á causa del desmedido zelo con que procuraba desempeñar su peligroso ministerio, continuó el contagio, aumentó el terror y espanto, y el desórden é inobediencia amenazaban consecuencias fatales sin que bastasen la actividad y cuidado de estas Autoridades para hacer observar las mas precisas reglas sanitarias como son enterramiento de muertos y espurgo de las casas. Por dinero nadie queria trabajar, cayendo enfermos casi instantaneamente los que se obligaban á la fuerza á desempeñar tales servicios.

El 14 de Junio dió parte á V. S. de la muerte del desgraciado Dr. Pasqual, avisando al mis-

mo tiempo que la enfermedad era la verdadera peste, y por lo mismo superior á cuantas medicinas se pudiesen propinar á los pacientes, mientras recorriese sus periodos con la prontitud y vehemencia que se observaba en los mas.

La infeccion iba tomando cuerpo hasta estenderse á algunas familias de las acampadas: recaian en la enfermedad algunos de los convalecientes á causa de estar sumergidos en una atmósfera sinó cargada de miasmas pestilenciales, abundante de productos pútridos, y en alguna manera convertida en una mofeta directamente debilitante de la accion vital; escaceaba la asistencia á los enfermos, lo que me determinó á manifestar á V. S. la necesidad de formarse nuevos campamentos para hospitales, y otros para los sanos: V. S. encargó á los facultativos de su seno propusiesen un plan con arreglo al cual se acampasen todos los habitantes del pueblo asi sanos como enfermos; la seccion lo presentó el 18 el que despues de discutido y aprobado por V. S. se mandó llevar á efecto, el mismo que recibimos el 22, y el inmediato 23 procedimos luego á ponerlo en egecucion, señalando al efecto las alturas de las *Planas* para los hospitales y *na-Llambias* para la habitacion de los facultativos, religiosos y parte del Ayun-

tamiento, todos inmediatos al mar y á distancia de unos 300 pasos un campamento de otro; permaneciendo en *Peña-rotje* y demas puntos de *son Corp* los ya acampados á cargo del Dr. Nebot, quien cuidaba de dirigir al nuevo hospital los enfermos que ocurrian, debiendo hacer lo propio el Dr. D. Ignacio Sureda con los acampados en *son Jordi*.

A proporcion de habilitarse barracas acudian enfermos al cuidado de D. Pedro José Sureda quien estuvo encargado de aquellos hospitales hasta el último de Junio en que se sintió acometido y pasó en su lugar D. Mariano Morey, quedandome yo en el pueblo para la asistencia de los enfermos y dirigir al campamento hospitalario los que se hallaban en estado de verificarlo, donde permanecí hasta la mañana del 9 en que quedó enteramente evacuado y cerradas sus entradas.

Esta providencia iufluyó de tal manera en el espíritu de estos habitantes que pude asegurar con el Dr. D. Mariano Morey, que con solo respirar el ayre puro, y verse separados del pueblo teatro de horror y desesperacion se creian ya libres del contagio. Lo cierto es que desde este tiempo fue declinando visiblemente el mal, no siendo tantos los acometidos, y se presentó la

enfermedad con sintomas mas benignos. Los convalecientes en cuanto llegaron á su nuevo domicilio caminaban á largos pasos á su perfecta curacion, sin que se notasen nuevas recaidas, como sucedia en el antiguo hospital del pueblo, cuyo mefitismo eternizaba á lo menos en la convalecencia á los pocos que podian triunfar de tan terrible enemigo. En una palabra se vió palpablemente, lo que insinuaba la comision de medicina en su juicio del 1º de Agosto, que la policia y el órden son las armas con que se debe atacar la peste, y que con ellas y no con medicinas deben libertarse del sepulcro millares de personas.

Habiendo llegado á Palma procedentes del Lazareto de Mahon cuatro individuos á quienes se inoculó el tiphus bubonario en Tanger el año anterior, se les envió á esta de Son Servera á servir de sepultureros. Persuadidos estos individuos por la inoculacion que sufrieron se creian libres de contraer la enfermedad y en su consecuencia despreciando mis avisos y de los otros facultativos, no quisieron sujetarse á ningun método de precaucion entregandose á los mayores excesos. Bien pronto se sintieron acometidos tres de ellos, habiendo sido pasado por las armas el otro el 27 de Junio por un atentado atroz que cometió el 25 del mismo. La historia de estos enfermos se

pondrá á continuacion al tratarse de las utilidades que ha producido el aceyte.

No obstante de los recelos que tenia de que las enfermedades aumentarían en número y gravedad en razon directa del calor se vió lo contrario. A proporcion que crecia este, disminuían notablemente los enfermos, presentando el contagio un caracter menos mortifero, y el 15 Julio con el Dr. Morey pude anunciar á V. S. que en los campamentos principiaban á manifestarse calenturas intermitentes siendo ya muy pocos los invadidos de la peste. Finalmente desde el 17 hasta el 6 de Agosto no amaneció enfermo nuevamente acometido de la hidra, en cuyo dia se presentó uno que murió á las cuatro horas, averiguandose que habia cohabitado con su muger que aun tenia ulcerado uno de dos carbunculos que no manifestó. Con esta infausta novedad se hicieron los mayores esfuerzos para que el mal no cudiese, y se logró en términos que el 17 del mismo pudimos felizmente insinuar á V. S. que el contagio daba muestras de haber cesado enteramente. De todo esto resulta que la enfermedad tuvo su principio é incremento en Mayo, su estado en Junio, su declinacion en Julio, y su total estincion en Agosto.

SINTOMAS DE LA ENFERMEDAD.

En Son Servera hubo enfermos cuyos síntomas moderados ya desde el principio de la enfermedad prometían una terminación feliz; y otros que acometidos con furia desde el momento de la invasión no pudieron resistir á la violencia de este mal destructor, y sucumbieron, ó bien á pocas horas, ó bien á los dos ó tres días de su dolencia. Por lo mismo se hace preciso adoptar la división que formó Bertrant de la peste de Marsella en el año de 1720; presentando: primo los que la sufrieron con cierta benignidad: 2.º los que padecieron sus síntomas mas violentos.

Los enfermos de primera clase sentían calosfríos en su principio, náuceas ó vómitos, los mas cardialgia, ligero delirio ó bien sopor, postración, lengua blanca humeda ó seca, pulso ya acelerado, ya tardio, á veces petequias miliares, alguna flegma en las extremidades, uno que otro carbunculo que al instante se encaminaba á la supuración, y si apuntaba algun bubon, ó supuraba facilmente ó se desvanecía, á proporcion que se evacuaban los enfermos; y convalecían los mas.

Entre los de segunda clase se anunciava por lo regular el mal por un frio mas ó menos inten-

so, al que seguía un vivo dolor de cabeza con encendimiento de ojos, turbación, y aturdimiento de sentidos; no tardaban en presentarse regularmente la cardialgia, los vomitos, y el hipo acompañado de lipotimias ó sincopes; los mas enfermos se abrazaban de sed, la lengua se ponía seca, rasposa, pero blanca, los ojos fieros y centellantes; el delirio á veces frenético, el coma profundo, la postración suma, el pulso pequeño desigual é intermitente. Apuntaban tumores de diversa magnitud en las ingles, ó en el sobaco, con algunas parotidas de volumen extraordinario. Sobre la piel lévida aparecían pustulas, carbunculos ó antraces grandísimos que pasaban rápidamente á la gangrena; abundaban las petequias, y manchas de todo color, seguros indicios de la falta de vida, y de la disolución general de los humores, los síntomas adinámicos efectos secundarios del contagio se desplegaban con una intensidad de que no es fácil formarse idea. Se estendía el gangrenismo, estinguíanse las propiedades vitales por las emorragias pasivas, diarreas y sudores de la misma especie; sosteniéndose los pacientes en tal estado de sufrimiento y penalidad hasta que la muerte acabase con ellos; que por ordinario era antes del día tercero de su enfermedad.

No dejaron de morir algunos sin sintoma sensible, con un pulso quasi natural, no sintiendose incomodados mas que por la debilidad y abatimiento. Otros despues de experimentar una notable mejoría fallecieron en pocas horas sin que pudiese descubrirse la causa de una muerte tan instantanea y tan imprevista. La fuerza y el vigor no libertaban á nadie, de contraer la peste, al contrario parece que aumentaban la zafia con que se cebaba esta furia. La niñez y la debilidad del sexo, ó del temperamento les hacia mas susceptibles del contagio. En una palabra esta enfermedad terrible ha atacado indistintamente á cuantos entravan en su esfera de actividad.

Estos fueron los sintomas mas generales, que acompañaban la dolencia, con algunas simples variaciones deducibles de la disposicion del invadido, en razon de la graduacion del acometimiento, la parte que hallaba mas dispuesta, y en que obraba el virus con mayor fuerza; con el aspecto mas ó menos tetrico, ojos rutilantes, mas notable lividez y transparencia del cutis, aparicion ó sin ella de erupcion exterior, los hypocondrios á veces doloridos y en otras ocasiones sin que el individuo sintiera otra novedad que simple aspereza y desazon mayormente en los miembros, el aspecto consternado, y sin que lo advirtiera el

paciente se le conocia atacado. Unos pocos, que desde un principio, sin erupcion exterior, ni lesion determinada interiormente, se presentaban, y seguian dos ó tres dias con un carácter disfrazado de calentura intermitente.

PLAN DE CURACION QUE SE ADOPTÓ.

En esta especie de enfermedades, el arte las mas veces se vé obligado á confesar la insuficiencia de sus medios ó contentarse en observar sus estragos; y aun cuando acometen con benignidad, es preciso emplear los mas poderosos recursos para arrancar á la muerte los infelices que sin su auxilio sucumbieran. El peligro es siempre grande; no se trata de una simple aberracion de las fuerzas vitales, de una ligera alteracion de los humores, de una disminucion de la irritabilidad; el desórden no se limita á trastornar alguna funcion á romper mas ó menos las relaciones que ligan la vida orgánica á la animal, el mismo principio de vida está esencialmente atacado, y de aqui aquella serie de fenomenos los mas graves, que se suceden con una espantosa rapidez, y ni el peligro, ni la naturaleza de las indicaciones que se deben cumplir es siempre simple, ni uniforme como en otras dolencias. Contrahidas estas

por contagio, los Medicos mas celebres aconsejan los vomitivos en el principio. Tal fue la practica que se adoptó y tal es igualmente la que señaló la comision medica indicando ser preferible la hipocajuana al tartaro emético por su propiedad tonica. Efectivamente es tanto mas útil, cuanto mas sostenidas están las oscilaciones de los vasos que determina; y cuanto mas abundante es el sudor que promueve, no en fuerza de una relajacion nociva, sino reanimando el aflujo de humores desde el centro á la circunferencia.

En seguida de la accion del emético se administraban las fricciones del aceite á veces tibio, y despues de propinar al enfermo alguna porcion teiforme, se le envolvia bien en sus savanas con el fin de procurar el sudor, y eliminar por su medio el principio contagioso, repitiendo las uncturas si dicha evacuacion no se presentaba abundante. Y se observó no pocas veces que con solo este método ó se disipaba la enfermedad, ó se moderada su violencia.

Respecto á que la peste se acompaña constantemente de dos órdenes de sintomas, unos procedentes del contagio, y los otros de la calidad de la calentura, es de la mayor importancia no confundirlos: por no haberse hecho semejante separacion se han mirado en ciertas epidemias como

ineficaces y tal vez nocivos remedios de la mayor utilidad y provecho. Los que primero se presentan regularmente son los nerviosos producidos por la accion primitiva del virus pestifero, y forman por lo comun la esencia de la enfermedad, debiendose considerar los adinamicos como efectos secundarios de la afeccion de los solidos. Pero este mal es tan activo, son tan intensos los sintomas atáxicos que le acompañan, que no pocas veces la fuerza del contagio estingue quasi completamente el principio de vida, y entonces la mayor parte de remedios sobre ser infructuosos presentan mucha dificultad en su administracion; por lo mismo creyóse preciso emplear los mas poderosos escitantes exteriores con el fin de estimular pronta y energicamente, aumentando la sensibilidad, irritabilidad, propinando en seguida los tonicos difusivos mas energicos como el ether, acetate ammoniacal, y aun el alcalí volatil. Por medio de su estimulo pronto, difusible y vivo, aumentaban estas substancias la accion vital quasi apagada, se soltaba el espasmo capilar cutaneo, se promovian movimientos desde el centro á la circunferencia, y siendo tan evaporables dichos remedios en llegando á la piel arrastraban consigo el colorito escedente y los gazes inasimilables. El estado particular de debilidad de los en-

fermos exigia igualmente se les procurase un tono permanente, para lo cual se encargó la quina, remedio eficazísimo para combatir el estado adinamico, remedio el mas apropiado para escitar la tonosidad imprimiendo en el solido una accion durable, y sin el cual no puede conseguirse la curacion de los apestados segun el dictámen de Assalini. Pero no bastaba esta substancia para completar la curacion, insuficiente su estimulo para excitar la sensibilidad cuasi del todo extinguida, era necesario unirla á la serpentaria y al alcanfór medicamentos mas difusibles, y de un modo de obrar mas pronto y egecutivo, bien que no tan constante y duradero: es menester advertir que estos medicamentos pulverizados tenian cabida unicamente cuando predominavan los sintomas adinamicos, y no en el principio de la dolencia, en cuyo estado en tintura, ó en extracto eran mas á proposito, como se deja inferir de los principios de una sana practica y me lo confirmó decididamente la esperiencia. Efectivamente el alcanfór unido al extracto de la quina ó con su tintura, produjo efectos maravillosos á los apestados de Son Servera.

Alternando con dichos remedios se procuraba alimentar á los enfermos con sustancias poco propensas á la putrefaccion como el pan, crema

de cevada &c. &c., y si se daba el caldo de carne se encargarba fuese ligero y acidulado con el zumo de limon. Y para mantener las fuerzas en aquel grado de energia correspondiente, no se omitia el uso del vino, y si posible era, generoso, cordial escelente que con dificultad se puede suplir, y que tanto influye en el buen éxito de la enfermedad.

Convencido de que la virtud de las cantaridas y sinapismos está en razon directa de la prontitud con que se aplican, los mandaba desde el principio de la enfermedad y por su medio se lograban en el sistema cutaneo variaciones muy saludables. El conocimiento de la accion de aquellas en la adeno-nerviosa me rectificó la idea sobre el modo de emplearlas, manifestando ser mas útiles como estimulantes que empeñarse en provocar una abundante supuracion; practicandolo asi se renovaba la escitacion cuando se queria, y no habia necesidad de estimular la herida, lo que siempre determina dolores vivisimos y aun escaras gangrenosas. Y si alguna vez se intentó hacerlas supurar, fué cuando se aplicaban sobre los bubones con el fin de que el arte ayudase á la naturaleza á descargarse del virus mortifero que la sufocaba, y con tan buen resultado como con varios partes se notició á V. S., y en particu-

Iar el Dr. Pasqual con el de 8^o de Junio dijo: que mientras se procure la salida del virus maligno por crisis paradotial, carbunculoso, ó por cualquiera otro emuntorio, aun procurado artificialmente con cantaridas y otros causticos, se logra la curacion de muchos.”

No se omitieron los sinapismos que producen igualmente en la piel una accion tonica, pronta y segura, mas rapida que la de las cantaridas, y de menos duracion. Estos remedios estaban ya en boga entre los antiguos, y á proporcion que se van extendiendo las luces, y se observan mas los efectos de los medicamentos, su uso es mas frecuente, por reunir la gran ventaja de tonisar toda la maquina sin determinar evacuacion alguna: y no queda la menor duda que en son Servera fueron de un gran recurso para los apes- tados.

A mas de los causticos que se emplearon para la curacion de los carbunculos y bubones, apliqué útilmente sobre estos, cataplasmas de la scilla tostada al horno, con los buenos efectos que participé á V. S. en el parte de 6 de Julio: con ellas se lograba encaminar facilmente á la supuracion dichos tumores sin que sobreviniesen los accidentes inseparables de las cantaridas y demas estimulantes con que antes se trataban, lo que

coincide con las observaciones de Desgenettes y demas facultativos del ejército del Oriente.

Ya se indicó arriba que los sintomas adinamicos eran efectos secundarios del contagio; y convencido de esta verdad insistia para su curacion en los mismos remedios, acidulando solo alguna vez la tintura de quina con los ácidos minerales particularmente con el sulfurico. Sin embargo de que la comision encargaba el *hysopeo de agua fria* en diferentes puntos de la superficie del cuerpo, tal vez con la misma idea con que practicó Samoilowitx las fricciones glaciales en Moscow; no lo ensayé, ya por no tener nieve á mano, y ya por no creerlo substituible á las fricciones del aceyte, por lo mismo, nada diré de la virtud de aquellas.

Tal fué el plan de remedios con que se trató á los infelices apes tados de son Servera, que si no produjeron siempre los efectos que se hubiera deseado, por la prontitud con que corria sus periodos la enfermedad, sin dar lugar á la accion de los medicamentos; á lo menos cuando entraba con menos furia no dejaron de lograrse curaciones maravillosas, señaladamente desde que se adoptaron las fricciones del aceyte, y se propinó esta substancia interiormente como veremos luego. Debiendo advertir antes, que los que pro-

vocaban el emético en el principio, y con que arrojaban mucho material bilioso, y á veces algunas lombrices, presentandose luego un ligero sudor que duraba algunas horas, era un presagio de inclinarse á la convalescencia, como asi lo avisó á V. S. el Dr. Pasqual en su parte del 10 de Junio, diciendo: «los que toman el emético desde el principio suelen descargarse de una porcion de Bil corrompida, ya por vomitos, ya por cámaras, arrojando al mismo tiempo muchas lombrices, con lo que se aliviaban notablemente.» Lo que no dejó de observarse en algunos en lo sucesivo.

UTILIDADES DEL ACEYTE

YA COMO PRESERVATIVO, YA COMO CURATIVO.

Viendo que la enfermedad acometia indistintamente á cuantos entraban en la esfera de su voracidad, y que resistia á todos los remedios; en primeros de Junio traté de ensayar el aceyte en friccion por haber leido en Nisten los buenos efectos que produjera en semejantes calamidades ya como preservativo, ya como curativo. Y si bien al pronto creí que dicha substancia solo podia obrar impidiendo la absorcion del virus pestife-

ro tapando los poros de la piel; á los primeros ensayos noté una cierta excitacion en mi cutis, excitacion que conocí habia cambiado el modo de sentir de este tejido, y al momento me ocurrió la idea de lo que dice el celebre Bichat: que aumentada ó disminuida la vida en un organo, cambiada su sensibilidad, cambia igualmente la relacion con las substancias con que está en contacto, en términos de negar el paso á las que antes circulaban libremente por él; infiriendo de aqui que mudado por las fricciones oleosas el modo de sentir de la piel resistia fuertemente la introduccion del virus bubonario. Esto parecerá tal vez una paradoxa á algunos, pero estoy bien cierto no lo estrañarán los que bien imbuidos en los principios fisiologicos de Bichat hayan meditado la teoria de este docto y profundo escritor en órden á la causa proxima de la inflamacion.

Posteriormente, sitiendome algo incomodado quise usar el aceyte interiormente; á poco tiempo noté una excitacion fuerte en mi sistema glandular, que ó bien seria efecto de alguna porcion de aceyte introducido por medio de la absorcion ó bien producto de irradiaciones simpaticas de la piel con el mismo sistema, lo que me hizo confiar mas en los buenos efectos que podia prometerme de este simple, pues aumentadas las propie-

dades vitales de las glandulas estaban en menos disposicion de ser afectadas por el virus que acaso pudiese forzar, digamoslo asi, la barrera exterior, y aun aumentada la vitalidad de aquellas, parece que hallandose afectadas, tendrian mayor poderio para espeler el gérmen, y triunfar de su mortífero efecto.

Prescindiendo de si aquella substancia puede ser a proposito á neutralizar dicho virus, lo mismo que el mercurio destruye el vicio venereo, pues esto será difícil de averiguar interin no se conozca mejor su naturaleza. Partiendo de estos principios administré el aceyte á mi muger y al pharmaceutico del pueblo, como insinué á V. S. en mi parte del 19 de Junio, y viendo confirmados por la esperiencia sus buenos efectos, persuadí á mis compañeros lo propinasen, y puede decirse que su uso cuasi se generalizó, y sus resultados fueron siempre maravillosos, segun las observaciones que continué en los partes que dirigí á V. S. en 25 del propio Junio, el del 3 de Julio, y las que con la misma fecha inserté en la carta particular que remití á D. Bartolomé Bover, uno de los facultativos del seno de V. S. que por su disposicion se imprimió y dió al público; cuyo contenido acreditaba la virtud de aquella substancia, ya como preservativo, ya como medio de curacion.

En cuanto á lo primero se observó que desde que se generalizaron las fricciones, fueron menos los invadidos, y si bien no dejaba de haber bastantes que sufrían la dolencia en su mas alto grado, los mas la esperimentaron mas benigna, y algunos que sin embargo de rozar continuamente con los apestados no se vieron acometidos; tales fueron Salvador Muntaner que despues de haber asistido á algunos enfermos se le confió el cuidado del enterramiento de los muertos y espurgo de las casas durante el contagio, iba mesclado con los sepultureros y enfermeros, tocando á veces con las manos los cádaveres y efectos que habian usado, y eran destinados al fuego; los zeladores de los hospitales Pedro Bauzá, Jayme Brunet, y el P. Dionisio de S. Juan Presbitero Capuchino, que no obstante de respirar dia y noche la atmosfera corrompida de los mismos y rozar con los enfermeros y enfermos, cuya direccion y asistencia tenían confiada, no se contagiaron; Juan Bauzá, Bartolomé Terrasa, y Antonio Esplugues estuvieron destinados desde el principio del mal al servicio de sepultureros, que desempeñaron sin interrupcion hasta el fin del contagio; y no solo tocaban á veces con las manos desnudas los cadaveres y cuanto habia servido á estos en la enfermedad, sino que no reparaban en subir so-

bre los carros para poner y bajar los muertos, ni aun el ir montados sobre aquellos, no usando otro preservativo que el aceyte, no tuvieron novedad. A mas de estos, los cinco religiosos Franciscanos que administraron los Sacramentos á todos los pacientes rozando precisamente con ellos, pues no quisieron nunca valerse de cuchara para administrar el Sto. Viatico, tampoco la experimentaron. Y finalmente muchísimos asistentes de enfermos en casas particulares no la tuvieron á pesar de su continuado roze con los apestados, sin que ninguno de los referidos se valiese de otro medio profiláctico mas que el aceyte; y del mismo usamos yo y mi compañero D. Mariano Morey.

En órden á lo segundo, tengo presentadas á V. S. diferentes observaciones que confirman lo prodigioso de este remedio; por lo mismo me ceñiré unicamente en trazar la historia mas sucinta de los tres que inoculados en Tanger, por creerse seguros, solo siete dias antes de su invasion usaron las unturas oleosas, y tal vez de un modo insuficiente é incompleto, la sufrieron de nuevo.

Joaquin García el dia 2 de Julio fué acometido con la mayor vehemencia, y á pesar del uso de los remedios á que dió lugar la rapidez del mal, falleció el 7, sin que se le notase carbun-

culo, flictena, petequias, y si solo apuntó un bubon en la ingle derecha.

Alonso Gámes acometido la noche del 3 con síntomas graves, atacado particularmente el sistema nervioso, al tercer dia le entró un delirio frenético, y fué preciso atarle. A beneficio del aceyte interior y exteriormente, tinctura de quina acidulada, sinapismos &c. calmó el delirio, disminuyó la calentura con los demás síntomas, presentándose un bubon en la ingle izquierda, sobre el que se aplicaron cataplasmas de la yerba caustica *vitis alba lancifolia Linnei*, y subiendo el tumor se encaminó á la supuracion ayudado de cataplasmas emolientes, verificada esta, se abrió por sí solo, con parches de diaguilon se procuró la salida del pus, y la ulcera que resultó fue tratada con los tonico-detersivos, y á beneficio del plan tonico interior se cicatrizó convalenciendo el enfermo completamente.

Manuel García acometido el mismo dia que el anterior con delirio bajo se le administraron los mismos remedios, el dia 4 de su enfermedad aparecieron dos flictenas en la pierna izquierda, aumentó el delirio, pero insistiendo en el mismo plan de curacion cesó, y calmó la calentura, y á lo largo se consiguió la cicatrizacion de las ulceras dimanadas de las flictenas, convalenciendo el

paciente. La cantidad del aceyte que bevieron estos dos enfermos seria con corta diferencia la de 30 onzas cada uno en tres veces, y en las dos primeras les ocasionó vomitos abundantes.

Por el mismo término lograron su curacion muchisimos otros, cuyas historias por no cansar á V. S. omitiré, bastando en mi concepto las indicadas en mis partes para venir en conocimiento que entre todos los remedios que se usaron, ninguno produjo efectos, ni mas ciertos, ni mas constantes, que el aceyte.

Escitado por V. S. en primeros de Julio á observar si la vacuna pudiera ser preservativo de la peste, redoblé mi cuidado en indagar si los ultimamente vacunados, que lo fueron á fines de Abril, se libertaban mas que los otros de la invasion de este mal; y el resultado fué, que indistintamente caian en la adeno-nerviosa unos que que otros, sin que se notára diferencia alguna entre los vacunados y los que no lo habian sido, como ni tampoco entre los adultos que años anteriores habian sufrido la viruela natural, y los que no conocian tal indisposicion. No estrañaria que los vacunados durante el contagio, interin la vacuna corre sus periodos, estuviesen menos espuestos á contraerlo, pero suponer que el virus vacuno modifica las propiedades vitales de

los sólidos de modo que les ponga á cubierto de los ataques de aquel mal destructor, ni lo observé, ni lo considero arreglado á los principios de una buena medicina; por lo mismo fué, y es mi sentir, que lejos de adoptarse el sistema de vacunar para precaver de la peste, durante su voracidad, debiera espresamente prohibirse por no poderse verificar (ó á lo menos es muy difícil) sin un roze perjudicial y nocivo.

Habiendo manifestado arriba que los inoculados en Tanger sufrieron la peste como los demas, parece queda resuelto el problema si la inoculacion del virus bubonario es su verdadero preservativo; sin embargo, si se medita detenidamente, aun se vé subsistir la dificultad. Primo, porque los que hemos visto servir de sepultureros en esta de Son Servera, no estuvieron tal vez completamente inoculados. 2º porque la inoculacion pudiera preservarles unicamente durante el curso de la epidemia en que sufrieron la inoculacion, y no en las demas. De los cuatro, solo uno sintió un bubon (en Tanger) que no hizo mas que apuntar, los otros apenas se sintieron incomodados, lo que dá margen á creer que la inoculacion no fué completa.

En este pueblo ninguno de los que han sufrido la enfermedad y curado completamente ha

recaido en ella, pero no por esto les creeria seguros de contagiarse otra vez si tuviésemos la desgracia de que retoñase el mal, porque es observacion constante de los autores que tratan de ello, que la peste no se sufre dos veces durante la misma epidemia; pero si, en distintas, y por lo mismo aun suponiendo bien inoculados dichos sepultureros, nada tiene de extraño la snfriesen otra vez aqui.

Siendo bien conocidos los efectos del calor en nuestra epidemia, falta solo hacer algunas reflexiones sobre tamaña ocurrencia. Temia conforme dije á V. S. en uno de mis partes, que el contagio haria mas estragos en razon directa del calor; pero por fortuna salieron vanos mis temores, pues á proporcion que entró la canicula declinó la enfermedad.

En mi concepto, dos cosas son necesarias al desarrollo de semejantes dolencias, la humedad, y el calor, verdad ya conocida de Hipocrates cuando dijo: *constitutio temporis pestilens annus austrinus et pluvius*, bien se requiere que el calor no prepondere mucho sobre la humedad, pues de lo contrario la sufoca, como sucede todos los años en Egipto, pais en que la peste hace sus estragos en la primavera y principios del verano, y de aqui la maxima general en aquel reyno que

por San Juan desaparece la *buba*, lo mismo que se observa segun noticias en Constantinopla y en Africa, lo mismo que notaron Pugnet y sus compañeros en el Cayro y Damietta, y lo mismo finalmente que se ha observado aqui.

A mediados de Junio el tiempo estuvo algo lluvioso, y entonces fue que los acometidos fueron aumentando notablemente, lo mismo que sucedió en Artá segun los informes que posteriormente he recibido, y de aqui resulta la influencia de la humedad en el desarrollo de la enfermedad en cuestion; abundó el calor, y desapareció la peste, lo que prueba su poder en destruirla.

Mas se sabe que si bien durante la peste no cesan las otras enfermedades de un modo absoluto, visten á lo menos digamoslo asi, su caracter en términos que se ha mirado siempre con una señal de la cesacion de aquella el manifestarse otras dolencias, lo que sucedió puntualmente en Son Servera: las intermitentes se desplegaron á proporcion que desapareció el contagio.

De lo dicho hasta aqui creo pudieran deducirse las consecuencias siguientes: 1º el aceyte es un remedio preservativo y curativo de la Adenovivosa. 2º La vacuna es inútil como preservativo. 3º La inoculacion del virus bubonario sobre ser

muy espuesta es un remedio insuficiente á preservar del contagio. 4.º El calor fuerte es contrario á la peste; el calor moderado unido á la humedad favorece su desarrollo.

Tal es muy Iltre. Sr. el resultado de mis observaciones que he procurado coordinar con aquella precision y fidelidad que me caracterizan, absteniendome de intento de mezclar en ellas, erudicion alguna, constante en mis principios, de que la verdad no necesita de adornos.

Son Servera 25 de Marzo de 1821.—Dr. Juan Lliteras.







